

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

WILLIAM J. ABRAHAM, *The Divine Inspiration of Holy Scripture*, Oxford University Press, Oxford 1981, 126 p., 22×14 cm. ISBN 0-19-826659-6.

Son bien conocidas por los estudiantes católicos de Teología las controversias históricas que constituyen la llamada «Cuestión Bíblica»: cómo la postura respecto de la Biblia ha fluctuado entre una interpretación maximalista de la inspiración (llegando incluso hasta la inspiración verbal) y una interpretación minimalista, a medida que la crítica y los conocimientos históricos ponían de manifiesto que la Biblia, palabra de Dios (y consiguientemente inerrante) parecía que contenía errores en diversos ámbitos de la ciencia y de la historia y que su «autoridad» podía quedar en entredicho. De las controversias fueron proviniendo las puntualizaciones, como la muy reciente del Vaticano II, recogiendo una línea de tradición, de que la única verdad de que se preocupa la Biblia y que está garantizada por la inspiración es la «verdad salvífica» (o liberadora).

El presente libro que reseñamos trata la *misma temática*, sólo que desde el ángulo de visión de la tradición de los «Evangélicos» (vinculados particularmente a *John Wesley*), a los que el autor pertenece. El autor pretende dar una teoría de la inspiración que al mismo tiempo sea compatible con las conclusiones bíblicas de la Crítica y, al mismo tiempo, no rompa radicalmente con la ortodoxia tradicional «evangélica», haga justicia a la enseñanza de la misma Biblia y refleje los intereses teológicos de los Reformadores y de John Wesley.

En este sentido es interesante notar cómo, aun el mismo Wesley que mantenía claramente la «inspiración verbal», aparecía ante todo dominado por la intención primaria de la Escritura, manifiestamente de orden teológico y espiritual, y que los «Wesleyanos» posteriores ponen muy de relieve (A. Clarke, Rutherford, Berkouwer, Oswalt, cf. p. 117). Es lo equivalente a la «veritas salutaris» del Vaticano II.

Tenemos aquí, pues, en esta monografía del Prof. Abraham una diáfana y compendiosa exposición de cómo ven actualmente los «Evangélicos» el problema de la inspiración.—J. ALONSO DÍAZ.

HANS URS VON BALTHASAR, *El complejo antirromano* (BAC 420), Edica, Madrid 1981, 373 p., 20×12,5 cm., ISBN 84-220-0986-2.

El «complejo antirromano» no es más que una forma de tratar el sentimiento antipapal prevaleciente en amplios grupos de cristianos y católicos. Un tema polémico que tiene el peligro, en el que desgraciadamente cae más de una vez el

autor, de caer en la dinámica de la polémica y verse envuelto en ella. Este es quizás el mayor reparo que podemos hacer a esta obra. Sobre todo la primera parte es un modelo de agudeza e ironía contra las críticas al papado, desde una opción claramente apologética de éste. De ahí las exageraciones y falta de matices al tratar temas tan complejos como el de la función crítica del *sensus fidei* respecto a la autoridad en la Iglesia (p. 30), o en su valoración optimista y no exenta de idealismo, al tratar de la curia romana y del proceder del Santo Oficio (p. 32-34; 39-41).

La segunda parte, más teológica y menos polémica, es por el contrario mucho más equilibrada corrigiendo exageraciones anteriores, y en ocasiones brillante y llena de erudicción teológica, como corresponde a un teólogo de su categoría (por ej., la síntesis histórica sobre el papado, p. 230-90). Su defensa de un ministerio papal, prolongación del petrino y consustancial para la Iglesia, es valiente y esclarecedora, así como su rechazo de una oposición entre estructura y vida de la Iglesia. Lo que daña al libro es su carácter polémico y reactivo, en el que la crítica a posturas teológicas contrarias le hace a veces caer en simplismos facilones (que alcanzan a veces de refilón a teólogos de la talla de Rahner), a los que se podría responder fácilmente con aquello de «los muertos que vos matáis gozan de buena salud».—JUAN A. ESTRADA.

FRANÇOIS-XAVIER DURRWELL, *La eucaristía sacramento pascual*, Sígueme, Salamanca 1982, 197 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0860-2.

Este libro de Durrwell, conocido por sus estudios sobre la resurrección de Cristo, hay que enmarcarlo en el contexto de los intentos actuales por superar el concepto de transustanciación, aplicado a la eucaristía, y hacer accesible al hombre de hoy su sentido e implicaciones. Durrwell intenta conciliar la realidad de la presencia de Cristo, subrayada por ese concepto, con los nuevos intentos de definir la presencia real (transfinalización, transignificación...) desde una perspectiva antropocéntrica y relacional. Desde este punto de vista es una continuación en los intentos de redefinir la presencia de Cristo en la eucaristía, abandonando el cosismo eucarístico y el aislamiento, en que cae la eucaristía en la escolástica.

Este intento se centra en comprender la eucaristía no sólo en su relación con Jesús, sino con Cristo resucitado. Consecuentemente se propone una comprensión de la eucaristía en un contexto pascual y de parusía, que subraya la espiritualidad del cuerpo del resucitado, así como el hecho de que es una realidad relacional. Durrwell intenta asimilar lo positivo de la transustanciación (realidad de la presencia) y de la impanación protestante (respecto a las realidades terrenas), viendo como lo terreno es asumido y escatologizado para pasar a ser una realidad nueva y distinta que asume sin destruir a la vieja realidad terrena (el pan y el vino). Así se presenta la eucaristía como una realidad escatologizada, como una re-creación que lleva a su plenitud lo escatológico, sin eliminar la dinámica de los signos que asume. No se trata de una finalidad añadida a los elementos de pan y vino, sino de una asimilación de éstos, que se integran en la dinámica de una ontología escatologizante.

Esta presentación se hace, por otra parte, en un contexto comunitario, que subraya que es toda la comunidad (y no sólo el sacerdote) la que celebra, y que resalta la importancia y significación del Espíritu Santo en la celebración sacramental que no puede reducirse a la consagración. De ahí que presente una teología equilibrada y seria, que (a pesar de sus críticas) continúa y perfila las nuevas teorías modernas acerca de la eucaristía y su carácter antropocéntrico y relacional. Una grave obje-

ción que hay que hacerle, sin embargo, es que sigue cayendo en la dificultad típica de las teologías preocupadas por la «forma» de la presencia del Señor en la eucaristía: valorar demasiado el cómo de la presencia, a costa de una insuficiente atención a las implicaciones existenciales y sociales de la eucaristía. La perspectiva privatizante, que no atiende a la necesaria correspondencia entre lo que se celebra y los signos en que se articula, con la vida de la comunidad y de los fieles, se deja todavía sentir aquí. En este sentido hay que hablar de una teología insuficiente de la eucaristía, a pesar de la ponderación con que desarrolla otras dimensiones marginadas por la teología tradicional de signo escolástico.—JUAN A. ESTRADA.

XABIER PIKAZA, *Experiencia religiosa y cristianismo. Introducción al misterio de Dios*, Sígueme, Salamanca 1981, 512 p., 21,5×14 cm., ISBN 84-301-0848-3.

El presente libro de Pikaza, que lleva como subtítulo «Introducción al misterio de Dios», aborda la experiencia cristiana como forma y culmen de la experiencia religiosa, que a su vez enmarca dentro de la experiencia humana. Es decir, Pikaza presenta con rigor y claridad la dimensión antropológica del cristianismo, contra el mito de una fe cristiana sin connotaciones de «religión» y como contradistinta de éstas. Desde la comprensión de la experiencia religiosa como forma de la experiencia de sentido y en contraposición a la experiencia científica, cuya insuficiencia nos muestra, Pikaza va ascendiendo en las experiencias religiosas del hombre, que se vehiculan en religiones cósmicas, interioristas e históricas y proféticas, para desde éstas últimas abordar la experiencia de Jesús y desde él llegar a la trinidad.

Es un estudio sólido, bien construido y en ocasiones muy sugerente (por ejemplo, en la reinterpretación trinitaria de la experiencia de Jesús y cristiana en el c. 12).

Los defectos del libro pueden achacarse en parte a su extensión y a su innegable origen como curso de teología, que lleva con frecuencia a repeticiones, quizás pedagógicamente inevitables en un curso, así como a la prolijidad y detalle con que estudia diversas posturas de filósofos y teólogos, a costa de una mayor brevedad y síntesis. El libro hubiera ganado si se hubieran abreviado algunos capítulos y alcanzado un mayor grado de síntesis.—JUAN A. ESTRADA.

JEAN DECARREAU, *Byzance ou l'autre Rome*, Ed. du Cerf, Paris 1982, 274 p., 21×13,5 cm., ISBN 2-204-01829-5.

El presente volumen intenta ofrecernos una perspectiva general de la Ortodoxia, tanto en su dimensión teológica, como eclesial e histórica. Se estudian los orígenes de la «segunda Roma», su desarrollo histórico y los conflictos de mentalidades (culturales y teológicas), y las pretensiones eclesiales que llevaron al enfrentamiento con Roma. Desde ahí se pasa a analizar el monacato de una importancia sustancial para comprender la teología y el espíritu de la ortodoxia; la expansión en el mundo eslavo y el surgimiento de Moscú como «tercera Roma», en el contexto de una Iglesia que gira en torno al monacato. El período islámico y la supervivencia del patriarcado constituyen las últimas etapas de este libro.

Se trata de una introducción general, bien documentada y que se lee con interés. El enfoque es de clara tendencia «irenista» e intenta hacer comprender a la mentalidad occidental la riqueza de un cristianismo demasiado desconocido en Occidente.—JUAN A. ESTRADA.

BERTRAND DE MARGERIE, *Les perfections du Dieu de Jésus Christ*, Les Editions du Cerf, Paris 1981, 490 p., 23,5×14,5 cm., ISBN 2-204-01616-0.

Autor de una conocida historia del dogma de la Trinidad, el P. de Margerie dedica este estudio al ser de Dios, común a las tres divinas personas.

Los dos primeros capítulos se consagran al problema de la cognoscibilidad de Dios por el hombre y a la consideración teológica del ateísmo. El resto de la obra se distribuye en dos partes que se ocupan del ser y el actuar divinos. La asignación de capítulos a cada uno de ellas resulta un tanto aleatoria. Bajo el paraguas del ser se cobijan la evolución de la noción bíblica de Dios, la conjunción en Dios de ser y amor, la simplicidad, unicidad, el tema de los celos de Dios...; pero también el estudio de la omnisciencia y presciencia del Dios que ilumina al hombre. En la segunda parte, dedicada al actuar de Dios, al lado de la predestinación y providencia, aparecen la inmanencia, omnipotencia, infinitud... el gozo y la belleza de Dios.

A nuestro entender, el problema principal de esta obra es precisamente el metodológico. No se discute; y esto resulta sorprendente dada la bibliografía ingente que existe al respecto. ¿Es posible sistematizar las perfecciones divinas en un tratado casi exhaustivamente sincrónico, sin traicionar por ese mismo hecho el movimiento interno de la revelación bíblica? La distribución atomizada, que repite el mismo esquema (datos bíblicos, patrísticos, del Magisterio, reflexión teológica) para cada perfección, produce una visión objetivista. Esta no queda superada por las referencias de tipo «existencial» que se intentan. La misma separación de la Unidad y la Trinidad divinas resulta más que discutible tras las muchas observaciones realizadas al respecto, y que B. M. decide ignorar. Cuando tal separación se mantiene, resulta muy difícil poner de relieve que se trata efectivamente del Dios de Jesucristo.

Cabe preguntarse si la actitud ante los autores modernos no resulta excesivamente reticente. Es inexacto achacar a Rahner la afirmación de que el teísmo implícito se identifica sin más con la percepción preconceptual de Dios en el movimiento de la trascendentalidad. Llama la atención que se hable de «futuro absoluto» sin referirse con alguna extensión al mismo Rahner. El tema del sufrimiento de Dios no conduce a un discernimiento interno y dialogante de la cuestión. El problema del sufrimiento humano se trata con frialdad. Se llega a afirmar que los inocentes que sufren «representan en nuestro mundo un remedio penal debido a la corrupción de la naturaleza, castigo ella misma del pecado original» (p. 325) (!!).

Reconocemos la envergadura del trabajo que recensionamos. En él encontramos un cúmulo de erudición, e intentos interesantes aunque dispersos de diálogo con el pensamiento moderno. El autor se esfuerza por traducir las formulaciones abstractas a un lenguaje concreto; combina para ello la terminología bíblica con la conceptual.—

JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

JEAN-HERVÉ NICOLAS, *Contemplation et vie contemplative en christianisme*, Editions universitaires, Fribourg Suisse; Editions Beauchesne, Paris 1980, 432 p., 23×15 cm., ISBN 2-8271-0177-7.

Esta obra voluminosa trata de situar la vida contemplativa en el lugar que le corresponde en el conjunto de la vida de la Iglesia. No es la única, ni necesariamente la más alta realización del proyecto cristiano; pero constituye una riqueza a la que tampoco en nuestros días es posible renunciar.

Así han de considerarla los mismos contemplativos, y también quienes en nombre del Evangelio abrazan un proyecto de vida activa.

La estructura de esta obra es sencilla, a pesar de su extensión. En el primer capítulo el P. Nicolas estudia los rasgos diferenciales de la contemplación cristiana y su relación con la santidad. En el segundo establece que la presencia de Dios por gracia, actuada de manera especial por el Espíritu Santo, es el fundamento de esa unión con Dios por connaturalidad, que supera el mismo conocimiento conceptual propio de la fe. La contemplación infusa es gratuita; pero es posible prepararse a ella mediante la meditación y la purificación. El capítulo tercero trata de esta purificación ascética. Dedicada especial atención a la consideración teológica de la distinción entre amor de sí (camino para el amor a Dios y a los demás) y egoísmo. La purificación comporta sufrimiento; por ello el capítulo siguiente lleva por título «contemplación y cruz». El autor reacciona vigorosamente contra la afirmación del sufrimiento en Dios, pero mostrando que ello no supone falta de amor hacia el hombre cuyo destino es asumido en Cristo. Sigue el estudio de las relaciones entre oración (vocal, litúrgica, mental) y contemplación. Por fin, el sexto y último capítulo se ocupa de la distinción entre vida activa y vida contemplativa, así como de las relaciones múltiples entre acción y contemplación. La vida contemplativa reviste formas muy diferentes en la Iglesia; pero dentro de esta diversidad se mantienen una serie de rasgos comunes.

El carácter acentuadamente teológico del estudio conduce a veces a desarrollos de cuestiones especializadas tal vez excesivamente extensos en una obra de síntesis. No son de extrañar las reacciones, ya conocidas, del autor ante el tema del sufrimiento de Dios. Pero quizá se hubiera podido insistir más en los aspectos positivos y asumibles del tema del dolor de Dios. Se hubieran podido aprovechar más para ello las reflexiones de Jacques Maritain (anteriores a la obra de J. Moltmann), conocidas y citadas por el P. Nicolas. ¿No apunta una cierta contradicción cuando, por un lado, se apela a la trascendencia indescifrable del amor de Dios para explicar su compatibilidad con la existencia del infierno, y, por otro, se rehusa admitir ese mismo carácter trascendente e indescifrable a lo que pudiéramos llamar «sufrimiento» de Dios?

Nos hubiera gustado encontrar más acentuado el valor santificador que la misma vida y sus contenidos profanos poseen para el hombre que vive insobornablemente fiel a un ideal ético correcto, y que lo considera todo a la luz de la fe.

La serenidad y el rigor de pensamiento del autor realizan inestimables aportaciones llenas de realismo y buen sentido. Así, la afirmación —tan repetida en la escuela dominicana— de que la contemplación significa el desarrollo normal de la vida de la gracia, es matizada cuidadosamente: factores distintos de la misma fidelidad a la gracia pueden hacer imposible una vida verdaderamente contemplativa. Sin embargo no existe santidad cristiana sin una aspiración a la contemplación subyacente a lo largo de la vida: aspiración que ha de concretarse en auténtico esfuerzo de unión con Dios por los medios ordinarios.

También resulta muy práctica y muy relacionada con la problemática de nuestros días la claridad de la distinción entre la universalidad de la caridad y la limitación inevitable aunque dolorosa del servicio concreto al prójimo. A lo largo del estudio brillan la capacidad sistemática y la belleza del lenguaje del autor.

La «tabula gratulatoria» recoge al comienzo de la obra el homenaje que personas e instituciones tributan al P. J.-H. Nicolas con ocasión de su jubilación. Nos unimos con cariño y agradecimiento a este homenaje más que merecido por nuestro antiguo profesor de Dogma en la Universidad de Friburgo (Suiza).—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

PAUL EVDOKIMOV, *Le buisson ardent* (Collection Bible et Vie chrétienne, nouvelle série), Editions P. Lethielleux, Paris 1981, 176 p., 22×15,5 cm., ISBN 2-249-61007-X.

Dom C. Charlier e Irenée Fransen o.s.b. evocan en el prefacio y epílogo de esta obra, respectivamente, el perfil del gran teólogo ortodoxo fallecido en 1970, así como su cooperación a la causa del ecumenismo. Esta recopilación de algunos excelentes trabajos de P. Evdokimov constituye un merecido homenaje de agradecimiento por parte de los católicos.

La obra obedece a la motivación que el mismo Evdokimov expone al referirse a «algunos jalones en mi camino de vida» (cap. 1): la solución del problema de la unidad «no se encuentra al final de un combate, sino en el corazón de un testimonio carismático pleno y libre, y del ejercicio recíproco de la caridad» (p. 21). Cada Iglesia debe profundizar en su propio carisma y ofrecerlo en cuanto tiene de positivo a la consideración y a la vida de los demás.

Evdokimov demuestra a lo largo de estas páginas esa particular penetración con que vivió y comunicó la verdadera teología ortodoxa, toda ella penetrada de espiritualidad, porque elaborada en presencia y bajo el impulso del Espíritu de comunión. Las perspectivas de este libro son propias para ser meditadas oracionalmente, sin limitarse a pensar conceptualmente sobre ellas. Se refieren al misterio de la luz en la Biblia y en la tradición oriental (caps. 2 y 3), al misterio de la Palabra (4); a la figura de Juan el Bautista (5), a la escatología (9) y a temas más directamente litúrgicos (6 al 8) aunque toda la obra une estrechamente la teología a la celebración.

Integrar la doctrina y la vida es una necesidad particularmente urgente para todos los que creen, y especialmente para el trabajo ecuménico. La nueva serie de Biblia y Vida cristiana contribuye de manera excelente a conseguir tal objetivo gracias a la publicación de este libro.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

LUIS FELIPE ALARCO, *Jesús ante la muerte*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú 1981, 724 p., 21×15,5 cm.

El motivo conductor de esta obra es mostrar cómo en la muerte de Jesús se abre paso la dimensión absolutamente original de que está embargado su ser. Esta dimensión escapa a cualquier tipo de categorías historicistas o racionales; se percibe en cambio mediante la fe. Se anticipa en la vida entera del Señor, que por ello rebasa también cualquier trabazón lógica.

El autor emprende un trabajo amplísimo con vistas a su objetivo. Se dedica un capítulo a la cuestión del Jesús histórico y el Cristo de la fe. Sigue un esbozo de la historia entera de Israel. Se recorren después de manera ordenada muy diversos aspectos de la vida de Jesús y la teología de los evangelios, intentando dilucidar cuál fuese la conciencia histórica del Señor. Se comienza con la predicación del Bautista para terminar con el grito del Gólgota. Los demás capítulos llevan por título el Mesías, el Reino de los cielos, el ministerio, los fariseos, Jerusalén, Getsemaní, el proceso.

En el Bautismo de Jesús ya «se bosqueja el camino que ha de recorrer más adelante como siervo ultrajado» (97); en las tentaciones «se inicia el drama y se esboza la figura del varón de dolores» (122); de manera paradójica el mesianismo de Jesús permanece oculto (129)... Al analizar episodios y dichos, el autor trata siempre de descubrir ese carácter sorprendente e inesperado de la bondad honda de Jesús y de su personalidad cercana a los hombres, y sin embargo cuajada en la soledad y enrai-

zada en lejanía. «Nadie es fuerte por su fuerza... Ninguna potencia humana es capaz de salvar» (629).

El estudio es extensísimo por su temática y por la manera de tratarla. Resulta obvia la ausencia total de aparato crítico. Ausencia tanto más de lamentar cuanto que el autor muestra poseer serios conocimientos bíblicos y exegéticos, que quizá le hubieran debido conducir a usar de mayor prudencia en su propósito. Hubiera sido también de agradecer una mayor condensación en la exposición, y un estilo menos preciosista y a veces rebuscado.

La comparación desarrollada en el capítulo final entre la muerte de Sócrates y la de Jesús resulta un poco artificial, pero sirve también al propósito de la obra; propósito que a veces parece asfixiado por la amplitud del discurso, aunque siempre vuelve a aparecer.

Habría que estar atentos al significado de esta obra en el juego de intereses de la Iglesia latinoamericana. Sin embargo, hay que advertir que de este océano de páginas emerge la figura de Jesucristo en su realidad al mismo tiempo humana, original y sorprendente. Quien cree, puede captarla, y se siente invitado a recorrer sus caminos. Aunque pretenda superar valiéndose de la metodología histórico-literaria todo reductivismo historicista, la obra no resulta alienante. Invita a una lectura creyente del Evangelio.—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *Los religiosos, la contemplación y la promoción humana* (Documentos de estudios 68), PPC, Madrid 1981, 64 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0547-4.

Servicio muy estimable la publicación conjunta y de fácil manejo de estos dos documentos. Mediante el primero de ellos, la SCRIS asume y orienta el proceso de discernimiento que se lleva a cabo en las mismas comunidades. La promoción humana constituye una «dimensión de la misión evangelizadora» que exige «urgente toma de conciencia» (n. 2). Los miembros de la Iglesia se comprometerán en este sentido según las peculiaridades de su propia vocación. Los religiosos han de encontrar también la suya. Las situaciones actuales exigirán nuevas formas de presencia. Pero todas ellas contribuirán a poner de relieve las constantes del carisma de los religiosos: vida comunitaria, testimonio particular del espíritu de las bienaventuranzas...

El documento dedicado a la dimensión contemplativa de la vida religiosa es riguroso y exigente. Suficientemente concreto sin caer en el casuismo, y muy entrelazado, como el anterior, con la problemática real de las comunidades. Documento que es necesario llevar a la práctica si los religiosos queremos «descubrir el plan salvífico de Dios en la historia».—JOSÉ R. GARCÍA-MURGA.

LOTHAR COENEN - ERICH BEYREUTHER - HANS BIETENHARD (ed.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. I y II (Biblioteca de Estudios Bíblicos 26 y 27). Edición preparada por Mario Sala y Araceli Herrera, Ediciones Sígueme, Salamanca 1980, 403 y 483 p., 17×24 cm., ISBN 84-301-0814-9; 84-301-0820-3.

En la misma presentación de la obra reconocen los editores que vivimos en una época de inflación de diccionarios. En España desde 1962 se han publicado diez diccionarios bíblicos. Sin embargo, la presente edición tiene una serie de características que justifican claramente su edición. El original del presente diccionario es la obra

alemana, iniciada el año 1971 y publicada en tres volúmenes con el título: *Begriffslexikon zum NT*. La edición castellana estará dividida en cuatro volúmenes y ya por este mero hecho hay que felicitar a la editorial, pues es mucho más cómoda de manejar que los abultados volúmenes alemanes.

La base de la edición original la forma el célebre diccionario teológico del Nuevo Testamento, iniciado por Kittel y absolutamente inasequible en castellano. Pero además los primeros volúmenes del Kittel, iniciado en 1933, tenían que ser actualizados y, por otra parte, para poder ser útiles a un público más amplio, tenían que ser aligerados de la carga excesiva de tecnicismos y detalles de exclusivo interés para especialistas. A diferencia del Kittel en este diccionario no se hace un análisis de los términos griegos palabra por palabra, sino que se agrupan éstos en conceptos bajo términos clave, p.e. la palabra castellana: «forma» comprende las palabras griegas: *eidos*, *morphé*, *skhema* e *hypostasis*, que son analizadas una por una. El índice final de cada tomo nos dice qué términos griegos corresponden de hecho a los conceptos castellanos, ordenados por orden alfabético. Habrá sin embargo que esperar al último volumen para tener un índice griego completo.

Como innovación de la edición castellana con relación a la alemana hay que mencionar la ampliación del diccionario inicial de tecnicismos (47 términos nuevos) y la de la bibliografía asequible en castellano, tanto de obras originales como de traducciones. Aquí tengo que hacer una observación para los editores: La bibliografía de la palabra «alegría» corresponde de hecho a la de la palabra «paz». La equivocación es explicable por la confusión de las dos palabras en alemán (Friede - Freude). Como la palabra «paz» aun no ha sido publicada no sabemos si en ella aparecerá la bibliografía de «alegría», aunque en ese caso sería de desear una nota sobre la errata a subsanar.

Una particularidad de este diccionario, que lo distingue también del Kittel, y que amplía el círculo de sus posibles usuarios, lo constituyen los «apartados para la praxis pastoral», que completan los artículos de más interés teológico (85 en total) y que proporcionan indicaciones para la aplicación del material científico a la actual situación pastoral. Es natural que estas aplicaciones dejen traslucir con frecuencia la problemática de las iglesias alemanas e incluso de determinados trasfondos teológicos (Barth p.e.). Esto obliga al lector español a un esfuerzo de adaptación, pero de todos modos aporta puntos de vista nuevos y pueden ser de hecho estimulantes.

Con el segundo volumen se llega hasta el final de la letra L. Esto quiere decir que en estos dos primeros volúmenes ya hay una gran cantidad de conceptos básicos: Apóstol, bautismo, conocimiento, conversión, Dios, esperanza, espíritu, fe, etc. El que la palabra «culto» sea remitida a «servicio» me parece un germanismo (Dienst), pero puede estar motivado también por la necesidad tipográfica de dividir los volúmenes.

El diccionario es ciertamente extraordinariamente útil para estudiantes de teología y sacerdotes y en general para personas interesadas en los estudios bíblicos y que tienen en él un instrumento a la vez científico y práctico. Lo único que nos queda por desear es que la editorial no nos haga esperar demasiado la aparición de los otros dos volúmenes. El que haya ya dos diccionarios bíblicos interrumpidos y esperando su continuación desde el año 1978 puede hacer desconfiar a posibles compradores mientras el diccionario no esté completo.—RICARDO FRANCO, S. J.

LUCIANO PACOMIO y otros, *Diccionario teológico interdisciplinar I* (Verdad e imagen 66), Sígueme, Salamanca 1982, 598 p., 24×17 cm., ISBN 84-301-0857-2.

Desea este diccionario colaborar a que la teología vuelva a ser fiel a su tarea definitoria: campo del encuentro dinámico de Dios como significado último de la historia, buscado a través de la elaboración de sentidos parciales, y de la razón, palabra sobre Dios, mediación entre la índole crítica del juicio divino y la del juicio humano. Para cumplir este propósito se ofrece no un manual, sino justamente un diccionario, como corresponde a un tiempo, no ya de síntesis concluidas y definitivas, sino de tensiones, tanteos y fermentos en la constitución del pensamiento teológico.

Este primer tomo presenta en una primera parte las «Condiciones actuales de las disciplinas teológicas, relatando la historia, método, características y problemas de los tratados o sectores tradicionales de la teología. En una segunda parte, «Temas y orientaciones», se inician por orden alfabético (hasta «Bienaventuranza») los términos teológicos a cuya exposición se consagra un número variable de páginas, pero siempre de tal forma que al fin resultan pequeñas monografías. Los criterios de selección son siempre uno de los puntos cuestionables en este tipo de obras, y aquí cabe preguntarse, por ejemplo, por qué se dedica un artículo a «apocalíptica» y no hay otro para «apologética» (aunque es cierto que referencias a este concepto se hallan en I bajo «Teología fundamental»). Dado que sólo tenemos a la vista al escribir estas líneas el tomo I, y teniendo en cuenta la excelente impresión que éste produce, se puede adelantar la confianza de que la obra en su conjunto será realmente completa en los aspectos que abarque. La orientación de los artículos es plenamente actual, aunque no descuida la teología del pasado. La traducción es muy correcta, y no sabemos si hay que incluir entre los méritos del traductor o atribuir al cuidado de la editorial el que en las amplias bibliografías se haya tenido constantemente el cuidado de citar las ediciones españolas de las referencias citadas.—JOSÉ J. ALEMANY.

ANTONIO BENTUE, *La opción creyente. Introducción a la teología fundamental*, Mundo, Santiago de Chile 1981, 371 p., 21×13,5 cm.

El autor, profesor en la Universidad Católica de Chile, condensa en este texto diez años de reflexión y docencia en torno a la teología fundamental. La composición del volumen responde a la intencionalidad didáctica que está en su origen. Las tres partes que lo dividen proceden una de otra con lógica deducción: el hombre como búsqueda, la Revelación como respuesta a la búsqueda, y la fe como respuesta a la Revelación. El desarrollo tiene en cuenta tanto los datos de la teología tradicional como los planteamientos más recientes. Un apéndice ofrece los repertorios más caracterizados de fuentes, colecciones y trabajos sobre el tema.

En una consideración más detallada, cabe ante todo preguntarse por qué «introducción» a la teología fundamental, cuando de hecho son los contenidos mismos de dicho sector de la teología (¿cuáles serían éstos, si no?) los que se exponen. Quizá el subtítulo sea un reflejo de la modestia con que el autor valora su obra. Especialmente acertado es el enfoque, que no parte de una fe ya asumida, sino de la situación existencial del hombre y los problemas que de ella se derivan. En este sentido, toda la primera parte va acumulando las cuestiones y denunciando el reduccionismo de ciertas posturas positivistas o existenciales. Sin embargo, a la hora de presentar la Revelación cristiana como respuesta definitiva, no queda suficientemente articulada su conexión con lo anterior; no se acaba de ver por qué, cómo y en qué medida

la Revelación es realmente respuesta a los problemas expuestos, con lo que toda esta segunda parte aparece como una superestructura que sin duda posee su propia coherencia interna, pero no está motivada por lo dicho más arriba. Tanto más cuanto que la exposición incide rápidamente en austeras clasificaciones y puntualizaciones de conceptos (inspiración/inerrancia; Escritura/Tradición; clases y subclases de Magisterio) cuya relevancia como posibles elementos de una «respuesta» no se percibe por ningún lado. Incluso se tiene la impresión de que la esencia, la naturaleza misma de la Revelación quedan escamoteadas bajo estos esquemas, y surge la pregunta de si lo que se apunta en las p. 62-63 no merecería un desarrollo bastante más amplio, con mayor apoyo sistemático en la *Dei Verbum* cap. I, y en la problemática existente tras esos párrafos conciliares, antes de pasar a la S. Escritura como exponente de la Revelación. (A propósito de DV 11, en la p. 81, nota 54, hay una errata que altera el sentido de una de las frases más discutidas de aquella constitución: no es «la verdad de Dios...», sino «la verdad que Dios...»).

Cierta irregularidad en la atención concedida a determinados puntos se pone de manifiesto con frecuencia: la referencia a la «Palabra» de Dios exigiría un tratamiento más crítico y su puesta en relación con las palabras y lenguajes humanos; en cambio, al hablar de los teólogos y su relación con el Magisterio sorprende la insistencia en el papel de Santo Tomás y en la valoración entusiasta que de él hace la *Aeterni Patris*, ignorando la declaración de la Comisión Teológica Internacional de 1976 y las recientes polémicas y conflictos surgidos en el ejercicio de ambas funciones. Quizá la brevedad de algunos puntos se deba a la necesidad o deseo de desarrollar un programa de considerable extensión.

Estos reparos, que deberán ser entendidos como una fraterna aportación para perfilar un tema de evidente dificultad, delicadeza y complejidad, no redundan en menoscabo del valor del libro como manual sintético de teología fundamental y su utilidad como texto compendioso y bien estructurado. Entre sus principales méritos se cuenta también el sugestivo apartado final, en que se lleva a cabo una acertada aplicación de la temática a las peculiares condiciones y situación del cristianismo latinoamericano.—JOSÉ J. ALEMANY.

BERNHARD GEORG LANGEMEYER, *Theologie im Dialog mit der Wirklichkeit*, Hsgb. und eingeleitet von Klaus Wittstadt, Echter V., Würzburg 1979, 163 p., 20,5×12,5 cm., ISBN 3-429-00618-X.

Se presenta este volumen como una muestra del esfuerzo de la teología por reorientarse de acuerdo con el espíritu procedente del Vaticano II. Con esto queda dicho que sus aportaciones no son precisamente de ultimísima actualidad. En efecto, los diez trabajos que reúne fueron publicados originariamente en diferentes revistas en pleno posconcilio, entre 1963 y 1972. Válido continúa siendo, sin embargo, su intento de reflexionar sobre aspectos de la fe cristiana en el contexto de concretas experiencias de vida, y procurando una explícita dimensión pastoral. Al servicio de esta finalidad, el autor busca una comprensibilidad del lenguaje que pueda perfectamente ser conjugable con el mantenimiento de un serio rigor teológico.

Los dos primeros artículos elaboran temas de teología fundamental: el significado del pensamiento dialógico (Buber, Ebner) y la relación historia-historia de la salvación. Otro grupo se ocupa con Dios y su actuación en el mundo (gracia, providencia) en confrontación con las cuestiones existenciales y los acontecimientos concretos. El estudio sobre la encarnación plantea una cristología ascendente, a partir de fenómenos

accesibles para la experiencia humana. Al tema de la culpa, su conciencia y su perdón, y el pecado original, enfocadas todas estas realidades en conexión con la fe de la comunidad, se consagran varios trabajos. Por último, la consideración se centra sobre la eucaristía, entendida no como una celebración sobreañadida a la vivencia de la fe cotidiana, sino como una forma simbólica de realización de esa misma fe, que deja transparentar en ella su auténtica motivación y el fundamento que la sostiene.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOHANNES BRANSCHEN - PIETRO SELVATICO (ed.), *Unterwegs zur Einheit*. Festschrift für Heinrich Stirnimann, Universitätsverlag, Freiburg 1980, 942 p., 25×17,5 cm., ISBN 3-7278-0224-3.

Amigos y colegas felicitan al dominico H. Stirnimann con este volumen. Las actividades interconfesionales del homenajeado (fundador en 1964 del primer instituto universitario ecuménico de Suiza) determinan el acento deliberadamente escogido para la obra. Por lo demás resulta imposible, a no ser reproduciendo casi íntegro su índice, dar cuenta en escasas líneas de los plurales contenidos de este corpulento tomo, así como del elevado interés de muchas de las 69 colaboraciones, entre cuyos autores se encuentran no pocos de los nombres de mayor relieve en la teología actual, tanto católica como protestante. Contentémonos con reseñar algunos aspectos formales. Los trabajos se hallan articulados en tres partes, y ya los sustantivos elegidos para sus epígrafes constituyen una simpática valoración de cada uno de los campos: «Auf profanen Strassen», donde se integran los relativos a literatura, arte, filosofía, derecho, economía y política; «Auf theologischen Wegen» y «Auf ökumenischen Pfaden»; estas últimas a su vez ofrecen por separado las aportaciones de historiadores y sistemáticos. El conjunto resulta una vasta compilación de monografías, bastantes de las cuales elaboran puntos sustanciales o iluminan cuestiones debatidas en el pensamiento teológico y en la preocupación ecuménica del momento.—JOSÉ J. ALEMANY.

HORST RELLER (ed.), *Handbuch Religiöse Gemeinschaften*. Freikirchen. Sondergemeinschaften. Sekten. Weltanschauungsgemeinschaften. Neureligionen, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1979, 839 p., 23×15,30 cm., ISBN 3-579-03585-1.

Los movimientos religiosos más o menos institucionalizados han adquirido en nuestros días una diversificación que complica notablemente abarcarlos en una panorámica global. Más difícil es percibir sus características diferenciales, tanto en el campo doctrinal como en el organizativo, sobre todo por lo que respecta a sectas con un fuerte componente oriental, o a peregrinas cosmovisiones antroposóficas. Para todo ello, este manual presta un extraordinario servicio práctico. Se unen en él la amplitud temática (reflejada en el subtítulo; en el texto se establecen los criterios diversificadores de cada una de esas denominaciones), la objetividad de la exposición dentro de un estilo compacto, sobrio, pero de gran densidad informativa, y la comodidad en el manejo, que facilita un rápido hallazgo de lo que se busca. Cincuenta agrupaciones o movimientos de la más variada índole se presentan con completas referencias a su historia, contenido doctrinal, en ocasiones datos estadísticos, aspectos del funcionamiento interno del grupo, postura respecto del ecumenismo, y cuantos elemen-

tos se juzgan necesarios para un adecuado conocimiento de las colectividades religiosas. Se añaden en cada caso fuentes y bibliografía para quien desee ulteriores profundizaciones, y al fin numerosos índices. Hay que felicitar a los veinte colaboradores y agradecerles el esfuerzo y la competencia que han invertido durante largos años en la confección de obra tan útil.—JOSÉ J. ALEMANY.

WILLIAM J. KELLY (ed.), *Theology and Discovery. Essays in honor of Karl Rahner, S.J.*, Marquette University Press, Milwaukee Wis. 1980, 378 p., 23,5×15,5 cm., ISBN 0-87462-521-1.

Como homenaje a su 75 cumpleaños, la Marquette University ofreció a K. Rahner la «Pere Marquette Discovery Medal». A la entrega de esta distinción siguió un simposio de tres días, que reunió a conocidos teólogos norteamericanos junto a significados rahnerianos de otras latitudes. Las aportaciones, no siempre referidas directamente al pensamiento del venerado maestro, tocan aspectos importantes de la reflexión teológica actual. Cada ponencia va acompañada por dos comentarios más breves, a modo de glosas críticas encargadas previamente a otros participantes en el congreso.

Varios trabajos merecen destacarse. Sugere el de A. Dulles («Revelation and Discovery»), que estudia estos conceptos en conexión con los de fe, razón, *disclosure* y seguimiento de Cristo. T. Ommen desea establecer una alternativa al modelo anselmiano postulando —poco convincentemente— la no necesidad de la fe para hacer teología; a continuación comenta «The Preunderstanding of the Theologian» en sus dimensiones sobrenatural, existencial y lingüística. En un campo próximo se mueve G. Muschalek en torno a «The Impasse of Ultimate Reassurance and Christian Certitude». L. O'Donovan realiza una exploración interdisciplinar en su perspectiva «Catholic Theology's Search for a Unified View of Nature and History». Pasando por alto otras contribuciones de menor relieve, terminemos citando los puntos de vista ya familiares de J. B. Metz sobre respuestas trascendentales y políticas a la crisis de identidad cristiana, de J. Sobrino resumiendo aspectos de la cristología latinoamericana, y de B. Schüller a propósito de las exigencias morales para el hombre de hoy.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOHANNES HEMLEBEN, *Diesseits. Vom Lesen im Buche der Natur*, Rowohlt, Reinbeck 1980, 210 p., 21,5×14,5 cm., ISBN 3-498-02852-9.

El propósito de este libro es sin duda original. El autor comienza constatando el progresivo distanciamiento que en la consideración de los contemporáneos se lleva a cabo entre «más acá» y «más allá», el mundo perceptible (ya que no solamente «visible») y el imperceptible. Cuanto más aquél era investigado y explicado por las ciencias naturales, tanto más se cerraba éste a las miradas del hombre. El primero quedó caracterizado como reino de la materia, mientras que al segundo se asignaba en exclusiva el dominio del espíritu. Pues bien, se trata de superar esta antinomia, recuperando la íntima y esencial trabazón entre ambos mundos, y poniendo de manifiesto la insuficiencia de la investigación positivista, experimental y cuantitativa para revelar las auténticas profundidades e interconexiones de los fenómenos de la creación.

Hemleben se coloca en las huellas de Goethe para detectar el «espíritu» presente

y actuante en todas las esferas naturales. Precisamente su captación en el más acá es lo único que garantiza que también se pueda acceder a él en el más allá. Para ello va recorriendo los ámbitos de la creación, desde los cuatro elementos básicos hasta los secretos de las órbitas planetarias, pasando por cristalizaciones minerales, flores y animales. En este recorrido se subraya la unidad y referencia mutua de los diversos organismos y niveles. El cuadro que surge ostenta cierta armonía cósmica, pero no es ajeno a curiosas consideraciones: se alude al entontecimiento que produce el consumo excesivo de patatas («Rafael nunca hubiera llegado a ser un genio si se hubiera sobrealimentado con este tubérculo», 89-90), o se interpreta la respuesta de los discípulos después de la multiplicación de los panes («doce», «siete», Mc 8) y el subsiguiente reproche de Jesús («¿Todavía no entendéis?») como una alusión a los signos del zodiaco, el número de los planetas y el reconocimiento de quien es Señor sobre todos ellos (113-114). Una selección de «testimonios sobre el más acá y el más allá» desde Jn 1 a Monod y Heisenberg, concluye el pintoresco y sugestivo volumen.—
 JOSÉ J. ALEMANY.

MICHAEL VON BRÜCK, *Möglichkeiten und Grenzen einer Theologie der Religionen* (Theologische Arbeiten, 38), Evangelische Verlagsanstalt, Berlin 1979, 246 p., 20×15 cm.

Es curioso que este libro renuncie a la predilección alemana por los subtítulos explicativos, cuando justamente aquí hubiera sido necesario alguno para precisar el alcance de un título excesivamente genérico y ambicioso en su formulación. Se exponen, ciertamente, los rasgos fundamentales de una teología de las religiones, pero el intento es deducirlos concretamente de las posturas de K. Barth y R. Otto a propósito de la religión. Esto no es indiferente, no sólo por responder al plan metodológico del autor, sino porque de las 155 p. de texto (el resto son notas y bibliografía), los dos tercios (100) se dedican a exponer los sistemas de ambos teólogos. Presentaciones claras, completas y bien articuladas, pero que no ofrecen nada nuevo sobre un tema ya muy estudiado. Se concluyen con un capítulo que pone en relación el pensamiento respectivo de Barth y Otto, estableciendo sus diferencias, coincidencias estructurales y, en definitiva, la tesis de su complementariedad. Esta última no resulta muy convincente; la divergencia de posturas y métodos es demasiado fuerte y fecunda en consecuencias como para no tener la impresión de que hasta cierto punto se realiza una armonización ficticia en un nivel teórico y abstracto, al precio de una pérdida de perfil para cada una de ellas. Por último, de los rasgos comunes así deducidos se extraen las conclusiones que permiten elaborar una teología de las religiones. También aquí parecen darse algunas fisuras en la solidez del método. Más que partir efectivamente del horizonte común presuntamente alcanzado, el autor tiende a apoyarse alternativamente en las perspectivas de uno u otro teólogo en la medida en que ofrecen más adecuado respaldo a determinados puntos (Otto para la experiencia de lo sagrado, Barth para la dimensión cristológica, etc.). Prescindiendo de ello, esta última y más sustanciosa parte del trabajo es una muy buena exposición de teología de las religiones, que ostenta consistencia propia, no descuida ninguno de los aspectos teológicos que inciden en ella y constituye un valioso aporte para el diálogo interreligioso.—
 JOSÉ J. ALEMANY.

OTTO BETZ (Hrg.), *Zugänge zur religiösen Erfahrung*, Patmos, Düsseldorf 1980, 112 p., 20,5×13,5 cm., ISBN 3-491-77326-1.

Simultáneamente con la disminución de interés por lo religioso, sobre todo institucional, sociólogos y psicólogos han observado en nuestra época una creciente búsqueda de sentido y el deseo de experiencias inmediatas de lo suprasensorial. El cansancio y la insatisfacción por las explicaciones mecanicistas y positivistas del mundo incrementan, especialmente entre los jóvenes, el afán de huir del pragmatismo y del agobiante cerco tecnológico para ahondar en otras dimensiones.

El presente libro quiere ofrecer elementos de reflexión sobre un tema que ha conocido un gran auge en la teología más reciente, como es el de las posibilidades y caracterización de la experiencia religiosa. Contiene las principales ponencias de un seminario celebrado en la Katholische Akademie Hamburg en el verano de 1978. El asunto queda iluminado complementariamente por el conjunto de los trabajos, pero son particularmente fecundos por su carácter más sistemático el de D. Mieth intentando precisar el concepto y el de O. Betz esbozando una teología de la experiencia. Otros autores ponen en relación el término con la imagen, el lenguaje, la educación, o rastrean las posibilidades de un acceso peculiar a la experiencia religiosa a partir de las subculturas juveniles. La obra, elaborada al mismo tiempo con rigor y sencillez, supone una gran ayuda para la clarificación y aprovechamiento de un campo sumamente prometedor para la tarea teológica actual.—JOSÉ J. ALEMANY.

ERWIN ISERLOH, *Geschichte und Theologie der Reformation im Grundriss*, V. Bonifatius-Druckerei, Paderborn 1980, 214 p., 23×15 cm., ISBN 3-87088-261-1.

E. Iserloh está hace tiempo acreditado como solvente especialista en la historia de la Reforma. Nos entrega ahora una reedición, aumentada y mejorada, de su *Kleine Reformationsgeschichte* (1971), en la que sin embargo se han suprimido, por razones de manejabilidad y economía, la introducción y conclusión aportadas a aquella por J. Lortz.

Los aspectos formales de la obra están presididos por la idea de su utilidad didáctica. A ella sirven la transparencia en la ordenación temática, las cronologías que encabezan cada apartado, el amplio índice de nombres y conceptos, y la bibliografía, que menciona las obras fundamentales de consulta y ampliación. Por lo que a ésta se refiere, junto a los nombres clásicos de Denifle y Grisar hubiéramos visto con gusto el de García Villoslada; solamente la finalidad didáctica a que aludíamos (manual de alta divulgación) puede explicar éstas y otras ausencias, menos justificadas si se tiene en cuenta que, aunque escasos, se citan otros autores ajenos al ámbito lingüístico alemán.

Por lo que respecta a los contenidos, el libro cumple fielmente lo que su título promete: se trata realmente de una historia «resumida», donde sin embargo se encuentra cuanto puede ser de relieve en hechos, datos y valoraciones teológicas; y de una historia «de la Reforma» y no del luteranismo, aunque lógicamente es Lutero y el movimiento que procede directamente de él quienes preferentemente ocupan la atención del autor. Pero su exposición se extiende igualmente a Calvino, Zwinglio, Enrique VIII, Knox, los países escandinavos y el Este europeo. Estas últimas presentaciones son mucho más sintéticas y en ocasiones simplificadoras. El breve párrafo dedicado a España no hace ninguna alusión a los erasmistas y atribuye al proceso

de la Inquisición en Valladolid (1560) el haber concluido definitivamente con las tendencias heterodoxas en nuestro país (168).

Tras el manual de Iserloh hay, evidentemente, una vasta labor de investigación, lo que le permite a éste redactar con concisión y seguridad, y sin entretenerse en polémicas eruditas o simplemente inútiles para su fin. Así se adhiere con pocas palabras a la opinión común entre los luteranistas recientes de que la fijación de las tesis sobre las indulgencias en la iglesia del castillo de Wittenberg no es un hecho histórico, por muy explotado y glorificado que fuera por la teatral iconografía decimonónica; lo que tiene como consecuencia que Lutero no aparece buscando consciente y deliberadamente la ruptura con la Iglesia, sino que se viera convertido en reformador sin intención de serlo (33). O se toma postura, rápidamente fundamentada, respecto de puntos discutidos, como el famoso «leisetreten» con que Lutero calificaba el tono dado por Melancton a la CA (107). Las causas generales y específicas de la Reforma que se aducen son las esenciales; el autor pudiera haberse extendido más en este punto, pero quizá el sucinto desarrollo tiene en cuenta la proporcionalidad en la composición del volumen. Este cumplirá excelentemente la función que su autor le asigna.—JOSÉ J. ALEMANY.

PETER MANNS (ed.), *Dialog und Anerkennung. Hanfried Krüger zu Ehren* (Beiheft zur Ökumenischen Rundschau 37), V. Otto Lembeck, Frankfurt 1980, 166 p., 21,5×15 cm., ISBN 3-87476-146-0.

H. Krüger ha dedicado largos años de su vida al esfuerzo por la aproximación de las confesiones cristianas. Un aspecto relevante de su actividad se ha centrado en la dirección, desde 1956, de la revista «Ökumenische Rundschau». Un grupo de colaboradores, amigos y personalidades del mundo ecuménico muestran en este volumen su gratitud y aprecio por una labor de tanta dificultad como trascendencia eclesial.

La índole del homenajeado orienta la temática de las aportaciones, que giran sin excepción en torno al diálogo entre las Iglesias. Varios autores extraen para ello perspectivas iluminadoras de sus estudios sobre la Confesión de Augsburgo, bien sea en su espíritu global o en alguno de sus contenidos doctrinales concretos. H. Meyer muestra el alcance constructivo del concepto de «reconocimiento» y L. Vischer se plantea hasta qué punto se puede hablar de unidad visible en términos realistas. Junto a los trabajos de esos dos relevantes especialistas, inmejorables conocedores del terreno ecuménico, destaquemos la claridad con que P.-W. Scheele analiza las implicaciones de las diversas corrientes de pensamiento teológico a propósito de la transmisión de la Revelación; la tipología que diseña va acompañada de constataciones sobre la repercusión ecuménica de unas u otras posturas. Un par de líneas explicitando la identidad de los autores, no todos igualmente conocidos, hubieran completado ventajosamente la información del lector.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSEPH DORÉ (ed.), *Dictionnaire de Théologie Chrétienne. I: Les grands thèmes de la foi*, Desclée, Paris 1979, 473 p., 21,5×15,5 cm., ISBN 2-7189-0161-6.

Este diccionario es fruto de la colaboración de un grupo de salesianos italianos (editada anteriormente como *Dizionario dei temi della Fede*, Turin 1977) y otro de sulpicianos franceses, profesores todos ellos en instituciones superiores de teología. El articulado es similar al de obras análogas. Se atiende a términos centrales del

vocabulario cristiano (Iglesia, gracia, salvación); a otros que pudieran considerarse más periféricos, pero suscitadores de cuestiones a las que es preciso dar respuesta (infierno, milagros); a algunos tecnicismos (escatología, parusía) y por fin a conceptos no estrictamente teológicos, pero que reclaman legítimamente una consideración desde la fe cristiana (sexualidad, mundo, liberación, trabajo...). La asignación de ciertos contenidos a determinados epígrafes causa sorpresa al principio; así no se encontrará un artículo autónomo dedicado a la Trinidad o a la Revelación sino, respectivamente, como «Père/Trinité» y «Parole de Dieu/Révélation». Pronto se comprende que estos emparejamientos son programáticos y definitorios del enfoque que se desea dar a los temas aludidos: más dinámico y relacional que estático y aislacionista. Tal orientación puede ser discutible en algunos casos, pero hay que reconocer la coherencia de su encuadre en las opciones teológicas de los autores, tal como éstas se manifiestan a lo largo de toda la obra. Más curioso es constatar la ausencia de elaboraciones sobre concilio, dogma, papado y otras que parecen inexcusables, ni como artículos propios ni como alusiones allí donde parecería lógico encontrarlas (bajo «église», «autorité», «magistère»...).

Destinatarios del trabajo no son los teólogos especializados, sino cristianos de buena formación que busquen avanzar en el conocimiento de los contenidos de su fe y profundizar en la presentación que de ellos hace el pensamiento teológico actual. Esta finalidad determina el tono y el estilo. No se incide en erudición técnica ni en bagaje histórico; nada de controversias de escuela, ni apenas discrepancias interconfesionales. Sin referencia alguna bibliográfica, las únicas citas aluden a textos bíblicos y conciliares (impensable: ¡ni una mención del Denzinger!). El esfuerzo de comprensibilidad es visible, así como la renuncia a toda apariencia de apoyo en constricciones dogmáticas y la insistencia en los elementos antropológicos que pudieran contribuir a clarificar el nivel teológico. Así en el artículo consagrado a los sacramentos se concede una extensión proporcionalmente considerable a explicar el valor humano de símbolos, ritos y lenguaje corporal; este artículo es, por cierto, uno de los más ricos, y, a juzgar por la nota en que excepcionalmente se nos da cuenta de la historia de su redacción, uno de los que han sido objeto de elaboración más compleja. Anotemos por fin que con todos estos presupuestos y dadas las posibles y aun necesarias limitaciones en el tratamiento de los temas, el lector se beneficiará más que nunca de la utilización del sistema de referencias cruzadas por el que cada artículo remite a otros conexos o complementarios.

La serie que este volumen inaugura se continuará con otros dos tomos: uno que ofrecerá amplia información histórica, temática y nocional sobre figuras, hechos y otros aspectos del cristianismo, y un último más técnico, que contendrá una reflexión especulativa y socio-histórica para iluminar los postulados de la fe en su confrontación con las exigencias de la razón contemporánea.—JOSÉ J. ALEMANY.

ALBERTO BONDOLFI, *Teoria critica ed etica cristiana*, Ed. Dehoniane, Bologna 1979, 346 p., 18,5×12 cm.

La presente obra es la tesis doctoral en teología del autor y constituye un exponente del interés siempre creciente que despierta la Escuela de Fancfort en el pensamiento teológico. La obra consta de tres partes principales: el pensamiento ético-religioso de Horkheimer y Adorno, la recepción de la teoría crítica en la teología de Metz, Moltmann y Honecker, y por último una valoración que busca deducir las implicaciones ético-teológicas de la teoría crítica.

El mérito de la obra constituye al mismo tiempo su defecto principal: se trata de una obra de síntesis que abarca autores complicados tanto filosóficamente (Horkheimer, Adorno), como teológicamente (Metz, Moltmann...). Esta ambición de abarcar autores complejos y extensos lleva a un trabajo de índole descriptiva y sintética, que presenta líneas generales bastante conocidas de estos autores con una evidente renuncia a la profundización, y al trabajo analítico. Se consigue presentar una panorámica general, y se renuncia a las «calas en profundidad» en estos autores, así como a un diálogo más especializado. Es por tanto una obra aceptable en cuanto introducción a la problemática que plantea la teoría crítica a la ética y a la teología, pero de poco interés para especialistas en la teoría crítica.—JUAN A. ESTRADA.

Fe y Justicia, Sígueme, Salamanca 1981, 224 p.

El presente volumen recoge una serie de artículos de J. Alonso, González Faus, Codina, Castillo y Vives que tienen como común denominador la vinculación que establecen entre fe y justicia. Estos artículos aparecieron en un número monográfico de ESTUDIOS ECLESIASTICOS, y hay que felicitar a Sígueme de su decisión de presentarlos como un volumen de sus colecciones porque lo considero uno de los mejores logros de la teología española de los últimos años. Dos de los estudios, el que trata de la eucaristía (Castillo) y el del bautismo (Codina) nos presentan la dimensión existencial y social de los sacramentos durante el período patrístico, y el contraste con la privatización y espiritualización que sufren en el segundo milenio. Vives estudia la problemática de la propiedad privada en los Padres ofreciendo y comentando una buena selección de textos, y González Faus trata el problema de Jesús y «los demonios» haciéndonos ver que los demonios de cada época necesitan ser descubiertos y exorcizados para que se extienda el Reino de Dios. Alonso nos muestra como el tema de la «justicia» está profundamente anclado en la tradición veterotestamentaria. En resumen, un volumen excelente y un ejemplo de cómo la tradición cristiana puede ser un elemento fecundador de nuestro presente, cuando se estudia en su globalidad y pluridimensionalidad sin reducirla a ser mera apología del *statu quo* actual.—JUAN A. ESTRADA.

WALTER ZIMMERLI, *La Ley y los Profetas. Para la comprensión del Antiguo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 31), Ediciones Sígueme, Salamanca 1980, 192 p., 12×19 cm., ISBN 84-301-0808-4. (Tradujo: Manuel Olasagasti. Título original: *Das Gesetz und die Propheten*, Göttingen 1963.)

El libro que presentamos procede de las lecciones dadas por el Profesor Zimmerli en 1962 en la Facultad Teológica de Göttingen para «oyentes de todas las facultades». «Ley y Profetas» es la designación neotestamentaria más corriente para el Antiguo Testamento. Lo que ha pretendido el autor es no sólo exponer algo de la agitada historia de la investigación veterotestamentaria, sino sobre todo interpretar correctamente su mensaje. Es lo que se dice en subtítulo: «Para la comprensión del Antiguo Testamento». ¿Sigue o no sigue siendo válido el Antiguo Testamento? Es bien conocida la opinión de Harnack, compartida por otros, de que actualmente la Iglesia cristiana debería, en conciencia, suprimir de su Biblia el Antiguo Testamento, como algo desfasado y perteneciente a un estadio inferior de la religión.

El Profesor Zimmerli reivindica el Antiguo Testamento mostrando que la «Ley y

los Profetas» no son sino la *promesa* de Dios que encuentra *cumplimiento* «de una vez para siempre» en el Cristo del Nuevo Testamento. (Así está de hecho, por lo menos, estructurado el Nuevo Testamento en correspondencia con el Antiguo Testamento y dejando constituida la Biblia Cristiana sobre el gran binomio unificante de «Promesas y cumplimiento».)

El estudio en las diversas lecciones se hace preferentemente de forma histórica siguiendo las etapas de la investigación (que se iban corrigiendo o matizando) respecto a la relación entre «Ley (lo atribuido a Moisés) y Profetas». La investigación tiene en cuenta especialmente a los autores alemanes, de Lutero a Wellhausen, pasando después (en el postwellhausenianismo) por A. Alt, M. Noth y realizando singularmente la visión de G. von Rad en su Teología Bíblica del Antiguo Testamento en lo que respecta a la *alianza* en el marco de la «Ley» y los «Profetas».

El librito es una diáfana síntesis en la que matizadamente se adoptan posturas ponderadas en un terreno movedizo de opiniones encontradas o controvertidas. (En la página 49 hay una *errata* llamativa, errata puramente de imprenta que resulta indescifrable.)—J. ALONSO DÍAZ.

JAMES L. CRENSHAW, *Old Testament Wisdom. An Introduction*, Londres 1982, 286 p., 21×13,5 cm., ISBN 0-334-02233-9.

El autor, ya conocido y apreciado por sus trabajos en torno a la Sabiduría de Israel, ha logrado en este libro una introducción excelente a los libros sapienciales del Antiguo Testamento.

Tras la definición de la Sabiduría (p. 11-25) como constituida por un *corpus* literario, una forma de comprender la realidad y una tradición, siguen dos capítulos titulados: «El mundo de la sabiduría» (p. 27-31) y «La tradición sapiencial» (p. 42-65). Se estudian en el primero esa clase profesional que fueron los sabios y las formas literarias que desarrollaron como vehículo de sus peculiares tradiciones y conocimientos, mientras en el segundo se discute la participación real de Salomón en la Sabiduría de Israel y se expone el desarrollo de la tradición sapiencial desde el clan hasta los sabios-escritas pasando por los maestros de la Corte.

En los capítulos centrales se analizan los libros propiamente sapienciales del Antiguo Testamento. Aparecen encabezados por los siguientes títulos que intentan expresar la quintaesencia del mensaje de cada libro: «La persecución del conocimiento: Proverbios» (p. 66-99), «La búsqueda de la presencia de Dios: Job» (p. 100-125), «A la caza del sentido: Qohelet» (p. 126-148), «La pregunta por la supervivencia: Sabiduría de Ben Sira» (p. 149-173), y finalmente, continuando con la metáfora cinegética «Se ensancha el cerco (The Widening Hunt): Sabiduría de Salomón, Salmos sapienciales y otros» (p. 174-189). Aquí se pasa revista además del libro indicado a los salmos 37, 39, 49 y 73 y a otros textos como 1 Esdras 3,1-5,3 y Baruc 3,9-4,4.

En cada uno de estos capítulos hallamos una descripción precisa y concisa de las diferentes secciones o estratos literarios y una exposición magnífica, difícilmente superable por su agudeza y profundidad, del contenido de cada libro.

El cap. 8, «El legado de la sabiduría» (p. 190-211), resume en tres aspectos principales la aportación más específica de la sabiduría al pensamiento del antiguo Israel: a) el nacimiento del escepticismo, b) una alternativa viable al Yavismo, y c) la capacitación del hombre para competir con la realidad.

Quiero hacer una puntualización al primer aspecto. El autor cita la siguiente frase de W. Goethe: «El más profundo, el único tema de la historia humana com-

parados con el cual todos los demás son de importancia secundaria, es el conflicto de escepticismo con la fe» (p. 191), que le da pie para subrayar cuál es la aportación más específica de la reflexión sapiencial israelita: lo que el autor llama el escepticismo y que yo preferiría llamar la interrogación. En mi opinión, la interrogación —o el escepticismo— es lo peculiar de obras de la sabiduría como Job o Qohelet, y este tema es un tema específico de la sabiduría frente a los otros libros del Antiguo Testamento. Pero en su evolución posterior la sabiduría (Ben Sira y Salomón) asumió el escepticismo —la interrogación— en la afirmación de fe. Quizá sería más exacto decir que la aportación de la sabiduría de Israel, tomada en su conjunto, fue la afirmación *razonable* de la fe. La afirmación de la fe sólo es razonable hecha desde la crítica y la interrogación. Job y Qohelet aportaron a Israel la interrogación por la accesibilidad de Dios, por el sentido de la existencia y por la posibilidad de la comprensión del mismo por parte del hombre. Las sabidurías de Ben Sira y de Salomón, esta última en abierto diálogo con el mundo helenístico, asumieron esa interrogación para integrarla en la fe yavista. Algo análogo podría decirse respecto al segundo punto. Es verdad que frente a una teología centrada en la actuación de Dios en la historia, propia de otros libros del Antiguo Testamento, los textos sapienciales más antiguos comprendieron el acceso del hombre a Dios centrado en la creación. Sin embargo, también es cierto que en los libros de la Sabiduría más recientes ambas visiones se han fusionado como demuestran el elogio de los antepasados de Ben Sira y el *midrás* sobre el éxodo de la Sabiduría de Salomón.

El capítulo final, «La literatura sapiencial de Egipto y Mesopotamia» (p. 212-235) pone de relieve lo más peculiar de la tradición sapiencial israelita en comparación con las obras sapienciales de Mesopotamia y Egipto donde la sabiduría de Israel se halla enraizada. Una «bibliografía selecta» (p. 264-272) y muy útil completa el volumen.

Únicamente me resta manifestar mi deseo de que este libro se traduzca pronto al español para que no sólo los alumnos de teología y filología hebrea, sino un público más amplio pueda disponer con comodidad de este magnífico trabajo.—JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ.

HERMANN VOLK, *La foi comme adhésion* (Col. «Le sycomore», ser. «Chemins de crêtes»), Ed. Lethielleux, Paris 1979, 168 p., 19×11,5 cm., ISBN 2-249-61109-2.

Traducción de una serie de conferencias que el cardenal Volk dirigió a sus sacerdotes en la primavera de 1963. Como apéndice figura un artículo del cardenal Ratzinger bajo el título «¿Qué es la teología?», y que pretende ser «un elogio del cardenal Volk» (p. 168). El interés de la obra reside en su carácter bíblico y pastoral, y en que supuso un anuncio de la doctrina conciliar sobre la fe y la revelación. El cardenal Volk estuvo íntimamente ligado con los trabajos del Concilio Vaticano II a tal respecto.

Se comienza tratando de las dificultades y ventajas con que nos encontramos hoy al anunciar la fe en Cristo. A continuación se aborda, en la primera parte, el sentido de la fe en la Sagrada Escritura. Creer consiste en una adhesión de toda la persona a Dios. En la segunda parte se habla de los presupuestos y efectos de la fe, deteniéndose en aspectos tan interesantes como la relación entre la fe y la unidad de la persona, o la fe y la liturgia. En el artículo de Ratzinger se trata de la relación revelación-filosofía-vida cristiana en el quehacer teológico.—MANUEL CUESTA, S.J.

JUAN ANTONIO REIG PLA, *El Sacramento de la Penitencia*. Edición y estudio histórico-teológico de un texto inédito de Fr. Bartolomé Carranza O.P. (Series Valentina V), Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 1980, 462 p., 15×23 cm., ISBN 84-600-1604-8.

La obra tiene dos partes: Un estudio preliminar (7-144) y la edición del manuscrito (147-462). Empiezo por la edición del manuscrito de la que creo que sólo se pueden hacer alabanzas. El autor no se ha limitado a verificar las citas numerosas del manuscrito, sino que además nos las ha transcrito ampliamente. Con esto evita al lector el tener que recurrir a los originales para la verificación de los textos citados por el autor. Originales que son a veces difíciles de conseguir, sobre todo en las ediciones antiguas que nos copia el autor. Tal vez éste ha sido el criterio de selección de los textos que se citan in extenso. También son de agradecer las pequeñas biografías, en las notas, de autores poco conocidos, p. e., Fr. Mathias a Pace O.P. (p. 230, n. 347). También considero muy positivo el que en un apéndice nos haya puesto el índice completo de las cuestiones y artículos contenidos en los códices Vat. Lat. 4645-4646. La corrección de la lectura del manuscrito, no disponiendo del manuscrito, es imposible de determinar, aunque no hay razón para no darla por correcta. Sin embargo, en la p. 334 por dos veces lee el autor «sanciatius», cuando uno espera «sauciatius» (vulneribus). Es posible que sea una errata de imprenta.

La edición del manuscrito creo que es muy interesante para los estudios sobre la penitencia en esta época, y el hecho de estar dictado el curso sobre la penitencia a partir del año 1540 lo convierte en un precedente interesante para las discusiones sobre el tema en el concilio de Trento. El tema de la necesidad de la confesión es en este sentido especialmente interesante. Desgraciadamente el autor del presente libro, que debió dedicar mucho tiempo a la preparación de la edición del manuscrito, no ha tenido tiempo seguramente para un estudio detenido de su contenido y en este sentido la introducción no siempre es exacta. El estudio que hace de la necesidad «iure divino» de la confesión creo que tiene que ser matizada, siguiendo la misma exposición de Carranza. Carranza, como tantos otros, utiliza la palabra «confessio» en un doble sentido: sacramento de la penitencia, en su forma privada, y declaración al confesor de todos los pecados. Para evitar alguna vez la confusión utiliza la distinción entre «confessio quoad actum absolventis» (=sacramento) y «confessio quoad actum poenitentis» (=declaración de los pecados). De esta última dice expresamente que «no se puede afirmar *pro certo et sine formidine*, que sea herejía decir que no es de derecho divino» (p. 290, conclusión 5.^a). Después de esta conclusión creo que la conclusión 6.^a tiene que ser entendida de forma compleja, es decir, referida a la totalidad del sacramento en su forma privada practicada en ese tiempo. El resumen que el editor hace en la introducción nos parece por eso incompleto: «Quien afirmara que el pecador no está obligado *iure divino* a manifestar sus pecados al sacerdote para ser absuelto de ellos, debe ser considerado *tamquam haereticus*» (página 120). Dicha simplemente así esta conclusión sexta está en contradicción con la quinta. Yo creo que la redacción literal de Carranza (p. 290) es más matizada: «Qui assereret non esse de iure divino peccatorem non teneri *ad praesentandum se sacerdoti* manifestans peccata, ut absolvetur ab illis, est censendus haereticus...» Así parece que es la obligación del sacramento mismo en su totalidad. La confirmación segunda de la conclusión quinta parece corroborar esta interpretación, pues en ella se dice expresamente: «2.º Quia in sacris litteris non est praeceptum divinum distinctum de confessione, nec ecclesia ita determinavit, it quod esset de iure divino dicere confessionem, *quoad actum poenitentis*, esse de iure divino ita distincte»

(p. 290). Quizá haya que tener en cuenta estas matizaciones para la interpretación misma del Concilio de Trento, aunque Carranza no interviniera en las discusiones de la penitencia. En resumen, pues, la edición del manuscrito de Carranza es una aportación muy interesante para la historia del tratado en los teólogos que estuvieron en Trento y para el conocimiento de la mentalidad en esa época.—RICARDO FRANCO.

HENRI CAZELLES, *El Mesías de la biblia*, Herder, Barcelona 1981, 199 p., 14×21,5 cm., ISBN 84-254-1181-5.

Estudio sumamente técnico sobre la esperanza bíblica. La biblia está cruzada por una línea de esperanza que es la verdadera cristología del antiguo testamento. Una esperanza que va siendo, a la vez, frustrada en sus realizaciones concretas (tierra, monarquía, resistencia, retorno, rebelión macabea...) y sucesivamente desmitificada por las diversas escuelas teológicas (yahvista, proféticas..., etc.). Una esperanza que necesita además de jefes para vivirse (ungidos, servidores, hijos... de Dios) y que se plantea como esperanza «mesiánica» ya después de la fundación del estado de Saúl, para convertirse luego en una esperanza escatológica de trazos mal definidos y fundir ambos rasgos en el paroxismo fantasioso de la época macabea, al que pone fin la caída de Israel el año 70 convirtiendo «los últimos tiempos» en el fin del mundo. Su proceso es una evolución en las concepciones de cómo Dios puede actuar (y también en las experiencias de cómo el hombre puede no responder). En su etapa final se despliega de ella un cierto número de judíos que reconocen en Jesús de Nazaret resucitado al Mesías davídico y escatológico. La obra, como hemos dicho, es sumamente técnica y quizá por ello se echa de menos una reflexión teológica más jugosa como conclusión.—J. I. GONZÁLEZ FAUS.

MANUEL ALCALÁ, *La mujer y los ministerios en la Iglesia. Del Vaticano II a Pablo VI* (Colección «Nueva Alianza» 80), Ediciones Sígueme, Salamanca 1981, 378 p., 13,5×21 cm., ISBN 84-301-0864-5.

Sobre el tema de «La mujer y los ministerios en la Iglesia», Manuel Alcalá, después de varios años de estudio intenso y con dominio de una inmensa bibliografía al respecto, ha realizado un trabajo prácticamente exhaustivo. Es a partir del Vaticano II, como es sabido, y su apertura de perspectivas nuevas en todos los campos, cuando se efectúa un relanzamiento del tema en cuestión, que, si en algunas épocas de la historia de la Iglesia había estado «sobre el candelero», había estado en otras, y estaba últimamente, «bajo el celemín» y prácticamente arrumbado.

En la segunda parte de su estudio hace el autor un análisis en profundidad escudriñando, cara a posibles soluciones en el futuro, las raíces bíblicas, teológicas y canónicas de la exclusión femenina de los ministerios ordenados. En la tercera parte hace un examen valorativo de la doctrina actual de la Iglesia centrándose fundamentalmente en la evaluación de la declaración «Inter insigniores» (1976), por ser un documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, aprobado por Pablo VI y emitido después de la controversia.

El libro es una estupenda monografía y una puesta a punto de una importante cuestión que queda planteada en el presente estudio con diafanidad, con gran rigor científico, con la libertad propia de la reflexión teológica y, también, con el debido respeto al magisterio eclesiástico que cautelosamente busca luz y trata, si fuera el

caso, de abrirse a posibles exigencias del futuro, al mismo tiempo que quiere ser fiel a una determinada tradición histórica que pudiera ser más que meramente cultural.—J. ALONSO DÍAZ.

JOSÉ JANINI, *Manuscritos litúrgicos de las Bibliotecas de España*. T. 1: *Castilla y Navarra*. T. 2: *Aragón, Cataluña y Valencia* (Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos, 38/1,38/2), Ediciones Aldecoa, Burgos 1977, 1980; 340 y 445 p., 25×18 cm., ISBN 84-7009-036-4 y 84-7009-079-8.

Por los años 60 propuso ya el autor su proyecto de editar un inventario completo de todos los manuscritos litúrgicos existentes en España. El año 1969 aparecieron las primeras primicias de su paciente trabajo: *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional*; ocho años después: *Catálogo de los manuscritos litúrgicos de la catedral de Toledo* (1977). Con la aparición de estos dos volúmenes puede considerarse sustancialmente completado su proyecto.

El catálogo se despliega según el orden alfabético de las ciudades donde se ubican los Archivos y Bibliotecas que conservan algunos manuscritos litúrgicos. De ellos se da una exacta descripción.

Ambos volúmenes vienen introducidos por varios e importantes trabajos. En el primero el autor resume y amplía lo que ya en diversas ocasiones había constituido motivo de particular investigación: Los orígenes del «Liber sacramentorum» y su influjo en la España visigoda y Las fuentes visigóticas de los sacramentarios romanos. En el segundo, el mismo autor estudia por vez primera (estudio posibilitado por la publicación del presente catálogo) los sacramentarios hispánicos de liturgia romana. M. S. Gros resume sus recientes e importantes investigaciones sobre los vaivenes de la liturgia tarraconense y del cambio de liturgia en Narbona en el momento carolingio.

La labor realizada es impresionante. El «Iter» ha sido largo y fecundo. Nos agrada que no cesara el autor en sus investigaciones y ahora que cada vez son más conocidos tanto la existencia como el contenido de otros Archivos y Bibliotecas, fuera completando este catálogo. Estamos seguros que todavía se hallan repartidos por la península muchos ejemplares que han escapado hasta el presente el ojo avizor del estudioso.

Quisiéramos aportar nuestra pequeña colaboración recordando que en el «Arxiu Palau-Requesens» se conservan varios Libros de Coro, posiblemente del siglo xvi, en muy buen estado y con miniaturas, y que la «Biblioteca Borja» de Sant Cugat del Vallés posee varios manuscritos litúrgicos catalogados, entre ellos dos espléndidos Libros de Horas, y varios fragmentos de pergamino sin clasificar.—A. BORRÁS FELIU.

WILLIAM A. CHRISTIAN Jr., *Apparitions in Late Medieval and Renaissance Spain*, Princeton University Press, Princeton 1981, 349 p., 22×14,5 cm., ISBN 0-691-05326-X.

El autor que recientemente había publicado un estudio sobre *Local Religion in Sixteenth-Century Spain*, nos ofrece ahora esta acabada exposición del fenómeno de las apariciones en la Península del siglo xv.

Después de haber investigado más de 100 casos llegó el autor a la conclusión de que la gran mayoría de ellos pertenecían a dos períodos muy concretos: el que se extiende desde 1400 a 1525 y el que iniciándose en 1900 llega hasta nuestros días.

El autor se limita al primer período y estudia tan sólo aquellas apariciones que tuvieron una repercusión social, es decir, que movilizaron las masas y de las que nos quedan testimonios escritos o del mismo período o de épocas posteriores.

La intención del autor no es directamente crítica, es decir, no pretende dilucidar si en realidad se produjeron aquellas testificadas apariciones, se limita —y quizás esto constituya su gran mérito— a exponer la situación religiosa de aquellos momentos que las hace explicables; situación que por otro lado nos viene desentrañada por los mismos testimonios.

En su exposición distingue los reinos de Castilla y Cataluña, de cada uno de ellos nos da el ambiente general del momento con especial insistencia en los aspectos religiosos, sociales y económicos que determinan las variantes. Mientras las apariciones de ambos reinos poseen características muy similares entre sí, se distinguen claramente de las del otro país. Un dato tan sólo: las apariciones acaecidas en Cataluña en este período están prácticamente relacionadas con pestes, cosa desconocida en las de Castilla. En las recomendaciones u órdenes de la Virgen o de algún santo tienen presentes estos actores la situación política del momento: en Castilla no se ha consumado la Reconquista, sí en Aragón-Cataluña. Los peligros son diversos.

Las apariciones elegidas son las más características: en Castilla, las de Santa Gadea (Burgos), Jaén, Cubas (Madrid), Escalona y Guadalupe que tienen por personaje principal a María, y las de San Antonio de Padua de Navas de Zarzuela, y del arcángel San Miguel en Navalagamella. En Cataluña: las del Miracle (Lleida), Jafre (Girona), El Torn (Girona), Pinós (Lleida), incluyendo dos apariciones más de época ligeramente posterior a la estudiada: Reus y Sant Aniol (Girona). Pero a través de ellas y para comprenderlas mejor, en su contexto histórico, se citan otras muchas que poseen elementos muy parecidos.

Todas las apariciones se ubican en poblaciones pequeñas (Castilla) o en montes (Cataluña) o en lugar de pastoreo (Cataluña, Castilla). En muchas de ellas se pide la erección de una capilla, y el que se realicen peregrinaciones. Típico elemento de este período es el de la unión de María (sin el Niño) y con una cruz. El autor detecta aquellos elementos que proceden de la predicación de misioneros o del conocimiento de otras «apariciones» acaecidas en lugares no distantes.

Las apariciones concluyeron prácticamente con la intervención del Tribunal de la Inquisición. Se consideran dos casos: el de las visiones de Juan de Rabe en la Mota del Cuervo (Cuenca), y las de Francisca la Brava en Quintanar de la Orden. A través de las actas de este Tribunal puede conocerse la escasa formación religiosa de los cristianos de aquellos siglos, su enorme credulidad y la escasísima práctica de la vida sacramental.

Para poder conocer mejor el fenómeno peninsular de este período establece, en el último capítulo, el autor un estudio comparativo de las actas de estas apariciones con las de Santa Juana de Arco. Constata los paralelismos y divergencias. No parece que ninguna de las acaecidas en la península en este período poseyera un carácter político.

Si a lo largo de la exposición se han traducido al inglés muchos fragmentos de los documentos originales, en un amplio apéndice se transcriben los documentos originales (en latín, castellano y catalán) de algunas de las apariciones.

La obra que está, además, ilustrada con algunas láminas y planos constituye un logrado eslabón en el conocimiento de la religiosidad hispánica de aquel período.—
A. BORRÁS FELIU.

LORENZO ALVAREZ VERDES, *El imperativo cristiano en San Pablo. La tensión indicativo-imperativo en Rom. 6. Análisis estructural* (Institución San Jerónimo, 11), Valencia 1980, 259 p., 16,5×22 cm., ISBN 84-85873-00-9.

En este libro han de distinguirse con especial atención los dos aspectos siempre presentes en toda obra: el metodológico y el del contenido.

A partir del subtítulo queda claro el primero de ellos. Nos encontramos ante un escrito que emplea el método estructuralista. Con ello el lector puede situarse y saber a qué atenerse. En efecto, uno puede estar de acuerdo o no con el empleo de este método; puede pensar que el gran trabajo invertido en su uso no es proporcional a los resultados obtenidos con él, muchos de los cuales son ya conocidos por otros procedimientos exegéticos. Pero es preciso reconocer que las conclusiones y afirmaciones finales cobran mayor solidez al haber sido conseguidas con un esmero y acribía muy considerables. A menudo tal es la aportación de la ciencia: confirmar y probar de nuevos modos lo ya conocido.

Sin entrar en una crítica pormenorizada del método en cuestión —para la cual no me siento capacitado— puedo afirmar la impresión de rigor científico producida por los análisis de A. V. en la estructuración a nivel formal, estructuración semántica y estructuración a nivel de composición (caps. 2.º, 3.º y 4.º del libro). En este sentido se logra plenamente la finalidad apuntada más arriba.

Tiene también la ventaja de ser un buen ejercicio —y modelo— del método y sus aplicaciones a textos no narrativos.

En cuanto al segundo aspecto, el de contenidos, ya reconoce el propio autor (p. 237) que su pretensión no era llegar a conclusiones inéditas. De hecho hubiera sido difícil en un punto tan amplia y detenidamente estudiado.

Con todo las consideraciones sobre «dikaiosyne» (p. 230-236) subrayan matices interesantes y relativamente descuidados. Hace notar A. V. que este concepto «representa en el contexto de Rom. 6 la actitud ética de honradez que impulsa al hombre a cumplir sus obligaciones para con Dios y para con los demás hombres» (233).

Ello no significa obviamente el reducir la «justicia» paulina en general a ese sentido, si es que he entendido bien la intención del autor. La justicia es para el Apóstol un concepto tan cristológico y soteriológico que sería imposible esa reducción a lo antropológico-ético. Se trata más bien, a mi juicio, de destacar la proyección ética del ser cristiano, tema central de la tensión indicativo-imperativo. Hacerlo a partir del concepto de «justicia» es dar su debido matiz a expresiones como las de Rom. 6,13 ó 6,19, con su marcado carácter parenético y encaminado a la praxis, pero partiendo de las afirmaciones ontológicas de transformación en Cristo, presentes en todo el campo semántico de «justicia». Por esta razón sigo sin estar de acuerdo con una simple traducción de «dikaiosyne» por «honradez» como hace la Nueva Biblia Española en este contexto.

Sin caer en extremos semejantes la connotación práctica es clara. Ahora bien, como afirma A. V., en estos imperativos de Rom. 6 nos movemos en un nivel radical, no tanto en los últimos puntos concretos. Dicho de otro modo: Pablo saca como consecuencia de lo salvífico hacia la práctica un «ethos» general, fundamento de una ética, pero no tanto las especificidades de ella.

Nos hallamos, por último, ante una obra de exégesis para mostrar las bases neotestamentarias de la moral. Aunque se puedan discutir las proporciones entre método y contenido, no es negable en cambio su aportación.

Una nueva contribución de la Institución San Jerónimo, que ya va consiguiendo, entre no pocas dificultades, unos hechos y un nombre en el campo bíblico científico.—

F. PASTOR.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ADNÈS, PIERRE, *La Penitencia* (BAC 426), Editorial Católica, Madrid 1981, 312 p., 19,5×12,5 cm., ISBN 84-220-1023-2.
- ALIMENTI, DANTE - MICHELINI, ALBERTO, *El Papa, los jóvenes, la esperanza*, Rialp, Madrid 1982, 272 p., 19×12 cm., ISBN 84-321-2132-0.
- ALTISSIODORENSIS, GUILLELMI, *Summa Aurea*, Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata (Roma) 1982, 404 p., 24×16,5 cm., ISBN 88-7013-132-7.
- Amigos de Jesús. Catequesis de la comunidad cristiana* (Catecumenado de niños / 2. Preparación para la Penitencia y para la Eucaristía), PPC, Madrid 1980, 96 p., 21,5×15,5 cm., ISBN 84-288-0506-7.
- BEAUCHAMP, PAUL, *Le récit, la lettre et le corps* (Essais bibliques, 114), Du Cerf, Paris 1982, 260 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-01918-6.
- BECK, HORST W., *Schöpfung und Vollendung Perspektiven einer Theologie der Natur* (Schritte über Grenzen zwischen Technik und Theologie, 2), Hänssler-Verlag, Neuhausen-Stuttgart 1979, 256 p., 18×11 cm., ISBN 3-7751-0472-0.
- BERMUDO DE LA ROSA, MANUEL, *Antología sistemática de Marx*, Sígueme, Salamanca 1982, 252 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0867-X.
- BLANDINO, GIOVANNI, *Questioni dibattute di teologia /3* (Teologia 8), Pontificia Università Lateranense. Città Nuova Editrice, Roma 1981, 224 p., 20×13 cm.
- CAZELLES, HENRI, *En busca de Moisés* (Buena Noticia 7), Verbo Divino, Estella (Navarra) 1981, 208 p., 19×12 cm., ISBN 84-7151-309-9.
- Dios nos habla. Catequesis de la comunidad cristiana* (Catecumenado de niños/ 3. Después de la Primera Comunión), PPC, Madrid 1981, 144 p., 21,5×15,5 cm., ISBN 84-288-0569-5.
- DOIG, DESMOND, *Mère Teresa et les siens*, P. Lethielleux, Paris 1980, 176 p., 23,5×17 cm., ISBN 2-249-60137-2.
- ECHEGARAY, HUGO, *La práctica de Jesús* (Pedal, 143), Sígueme, Salamanca 1982, 208 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0888-2.
- ECHEVERRÍA, LAMBERTO DE, *Sucesor de Pedro. El oficio de Papa* (BAC Popular 48), Editorial Católica, Madrid 1982, 196 p., 19×11,5 cm., ISBN 84-220-1058-5.
- ESPEJA, JESÚS, *La familia, Proyecto de Comunidad* (Vida y Amor 4), PPC, Madrid 1981, 132 p., 18,5×12 cm., ISBN 84-288-0581-4.
- FLORENT, LUCIEN, *El camino del Carmelo. Orar por todos y con todos*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1981, 176 p., 21×13 cm., ISBN 84-7151-294-7.
- GALMÉS, LORENZO, *Testigos de la fe en la Iglesia de España* (BAC popular 46), Editorial Católica, Madrid 1982, 210 p., 19×11,5 cm., ISBN 84-220-1060-7.

- GIRARD, RENÉ, *El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica* (Hermeneia 19), Sígueme, Salamanca 1982, 496 p., 21×13 cm., ISBN 84-301-0873-4.
- GONZÁLEZ-ANLEO, JUAN, *Los hijos: cómo ven a sus padres* (Vida y Amor 3), PPC, Madrid 1981, 160 p., 18,5×12 cm., ISBN 84-288-0579-2.
- GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ IGNACIO, *Clamor del Reino. Estudio sobre los milagros de Jesús* (Verdad e imagen 79), Sígueme, Salamanca 1982, 216 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 84-301-0868-8.
- GONZÁLEZ MONTES, ADOLFO, *Religión y nacionalismo. La doctrina luterana de los dos reinos como teología civil* (Biblioteca salmanticensis, Estudios 51), Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1982, 296 p., 24×17 cm., ISBN 84-7299-096-6.
- GRELOT, PIERRE, *Problèmes de morale fondamentale. Un éclairage biblique*, Du Cerf, Paris 1982, 292 p., 21×13,5 cm., ISBN 2-204-01887-2.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *La fuerza histórica de los pobres* (Verdad e imagen 72), Sígueme, Salamanca 1982, 296 p., 21×13 cm., ISBN 84-301-0870-X.
- INFIESTA, JESÚS, *Este es Walesa. Líder de un sindicalismo nuevo* (Nuevos Folletos PPC 47), PPC, Madrid 1982, 104 p., 21×12 cm., ISBN 84-288-0586-5.
- Israel's Prophetic Tradition. Essays in Honour of Peter R. Ackroyd*, edited by RICHARD COGGINS, ANTHONY PHILLIPS and MICHAEL KNIBB, Cambridge University Press, Cambridge 1982, 276 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 0-521-24223-1.
- KASPER, WALTER, *El futuro desde la fe* (Pedal 109), Sígueme, Salamanca 1980, 128 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0795-9.
- LABRECQUE-PERVOUCHINE, NATHALIE, *L'iconostase: une évolution historique en Russie*, Bellarmin, Montréal 1982, 296 p., 22,5×15 cm., ISBN 2-89007-460-9.
- LATOURELLE, RENÉ, *A Jesús el Cristo por los Evangelios. Historia y hermenéutica* (Verdad e imagen 76), Sígueme, Salamanca 1982, 252 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0876-9.
- LATOURELLE, RENÉ - O'COLLINS, GERALD (ed.), *Problemas y perspectivas de Teología fundamental* (Verdad e imagen 65), Sígueme, Salamanca 1982, 512 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0871-8.
- LEGIDO LÓPEZ, MARCELINO, *Fraternidad en el mundo. Un estudio de eclesiología paulina* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 34), Sígueme, Salamanca 1982, 436 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0872-6.
- Les Évangiles*, Traduction française faite sur les textes originaux, Bellarmin, Montréal 1982, 396 p., 26×20,5 cm., ISBN 2-89007-307-6.
- Les Évangiles*, Traduction française faite sur les textes originaux, Bellarmin, Montréal 1982, 396 p., 16×11 cm., ISBN 2-89007-306-8.
- Les Évangiles*, Traduction et commentaire, Bellarmin, Montréal 1982, 768 p., 21,5×14 cm., ISBN 2-89007-305-X.
- LONERGAN, BERNARD J. F., *Les voies d'une Théologie méthodique*, Bellarmin, Montréal 1982, 248 p., 24×16 cm., ISBN 2-89007-456-0.
- LÓPEZ-MELÚS, FRANCISCO MARÍA, *Las Bienaventuranzas. Ley fundamental de la vida cristiana*, Zaragoza 1982, 552 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-300-6611-X.
- MAILLOT, ALPHONSE, *Je retourne à la pêche*, P. Lethielleux, Paris 1980, 176 p., 21,5×15,5 cm., ISBN 2-249-61006-1.
- MALDONADO, LUIS, *Experiencia religiosa y lenguaje en Santa Teresa* (Pastoral Aplicada 100), PPC, Madrid 1982, 208 p., 19×13 cm., ISBN 84-288-0584-9.

- MARTÍN ABAD, J. y otros, *De dos en dos. Apuntes sobre la fraternidad apostólica* (Nueva Alianza 76), Sígueme, Salamanca 1980, 288 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 84-301-0791-6.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, FRANCISCO, *España cristiana* (BAC Popular 43), Editorial Católica, Madrid 1982, 262 p., 19×11,5 cm., ISBN 84-220-1053-4.
- MEHL, ROGER, *Vie intérieure et transcendance de Dieu*, Du Cerf, Paris 1980, 240 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 2-204-01504-0.
- METZ, JOHANN BAPTIST, *Más allá de la religión burguesa. Sobre el futuro del cristianismo* (Verdad e Imagen 81), Sígueme, Salamanca 1982, 120 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0874-2.
- MICHAUD, ROBERT, *La historia de José (Gn 37-50)*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1981, 176 p., 19×12 cm., ISBN 84-7151-306-4.
- NIEWIADOMSKI, JÓZEF, *Die Zweideutigkeit von Gott und Welt in J. Moltmanns Theologien* (ITS 9), Tyrolia-Verlag, Innsbruck 1982, 168 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-7022-1445-3.
- OCKHAM, NICOLAI DE, *Quaestiones disputatae de dilectione Dei*, Collegii S. Bonaventurae Ad Claras Aquas, Grottaferrata (Romae) 1981, 200 p., 24×16,5 cm., ISBN 88-7013-140-8.
- OLIVI, PETRI IOANNIS, *Quaestiones de incarnatione et redemptione. Quaestiones de virtutibus*, Collegio S. Bonaventura, Grottaferrata (Romae) 1981, 380 p., 24,5×17 cm., ISBN 88-7013-142-4.
- PANNENBERG, WOLFHART, *El destino del hombre. Reflexiones teológicas sobre el ser del hombre, la elección y la historia* (Pedal 139), Sígueme, Salamanca 1981, 160 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0855-6.
- PIJUÁN, JOSÉ, *La liturgia bautismal en la España Romano-Visigoda*, Instituto de estudios visigótico-mozárabes, Toledo 1981, 160 p., 24,5×16,5 cm., ISBN 84-600-2276-5.
- POCH BONET, ADELA - QUIRÓS, JUAN MIGUEL S., *El patito sí, sí*, PPC, Madrid 1981, 32 p., 19×16,5 cm., ISBN 84-288-0554-7.
- PRONZATO, ALESSANDRO, *Cansados de no caminar* (Pedal 108), Sígueme, Salamanca 1980, 215 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0796-7.
- PUJOL BALCELLS, JAIME - SANCHE BIELSA, JESÚS, *Curso de catequesis. Libro del profesor*, EUNSA, Pamplona 1982, 520 p., 23,5×17 cm., ISBN 84-313-0734-X.
- PUJOL BALCELLS, JAIME-SANCHE BIELSA, JESÚS, *Curso de catequesis. Libro del alumno*, EUNSA, Pamplona 1982, 296 p., 23,5×17 cm., ISBN 84-313-0733-1.
- PUZICHA, MICHAELA, *Christus peregrinus. Die Fremdaufnahme (Mt 25,35) als Werk der privaten Wohltätigkeit im Urteil der Alten Kirche* (Münsterische Beiträge zur Theologie, 47), Aschendorff, Münster 1980, 200 p., 22,5×15,5 cm., ISBN 3-402-03952-4.
- ROBINSON, JOHN A. T., *Peut-on se fier au Nouveau Testament?*, Editions P. Lethiel-leux, Paris 1980, 160 p., 22×15,5 cm., ISBN 2-249-61005-3.
- RUSSO, RENATO, *La metologia del Sapere nel sermone di S. Bonaventura «Unus est Magister Vester Christus»*, Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata (Romae) 1982, 148 p., 24×16,5 cm., ISBN 88-7013-143-2.
- SABUGAL, SANTOS, *El padrenuestro en la interpretación catequética antigua y moderna* (Nueva Alianza 79), Sígueme, Salamanca 1982, 448 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0862-9.
- SAHAGÚN LUCAS, JUAN DE, *Interpretación del hecho religioso. Filosofía y Fenomenología de la Religión* (Lux Mundi 54), Sígueme, Salamanca 1982, 212 p., 21,5×13,5 cm., ISBN 84-301-0863-7.

- SÁNCHEZ CHAMOSO, ROMÁN, *Los fundamentos de nuestra fe. Trayectoria, cometidos y prospectiva de la teología fundamental* (Lux Mundi 53), Sígueme, Salamanca 1981, 364 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-301-0851-3.
- SÁNCHEZ DE MUNIAIN Y GIL, JOSÉ MARÍA, *La vida estética. Contribución al conocimiento del hombre* (BAC Minor 63), Editorial Católica, Madrid 1981, 198 p., 18×10,5 cm., ISBN 84-220-0998-6.
- SCHOTTROFF, LUISE - STEGEMANN, WOLFGANG, *Jesús de Nazaret, esperanza de los pobres* (Pedal 141), Sígueme, Salamanca 1981, 228 p., 18×12 cm., ISBN 84-301-0861-0.
- SORRENTINO, SERGIO, *Schleiermacher e la filosofia della religione* (Filosofia della religione. Testi e studi 2), Paideia Editrice, Brescia 1978, 145 p., 21×15 cm.
- TILLARD, J. M., *L'évêque de Rome*, Du Cerf, Paris 1982, 240 p., 23,5×14,5 cm., ISBN 2-204-01811-2.
- TOMÁS DE AQUINO, *Compendio de teología*, Estudio preliminar, traducción y notas por José Ignacio Saranyana y Jaime Restrepo Escobar, Rialp, Madrid 1980, 402 p., 23,5×16 cm., ISBN 84-321-2026-X.
- TWOMEY, VINCENT, *Apostolikos Thronos. The Primacy of Rome as reflected in the Church History of Eusebius and the historico-apologetic writings of Saint Athanasius the Great* (MBT 49), Aschendorff, Münster 1982, 626 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-402-03954-0.
- VIDAL, SENÉN, *La Resurrección de Jesús en las cartas de Pablo. Análisis de las tradiciones* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 50), Sígueme, Salamanca 1982, 337 p., 21,5×14 cm., ISBN 84-301-0877-7.
- VOGEL, CYRILLE (ed.), *Le pécheur et la pénitence dans l'église ancienne*, Textes choisis, traduits et présentés par., Du Cerf, Paris 1982, 216 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 2-204-01949-6.
- VOGEL, CYRILLE (ed.), *Le pécheur et la pénitence au moyen âge*, Textes choisis, traduits et présentés par..., Du Cerf, Paris 1982, 248 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 2-204-01950-X.